



Carta Pastoral con motivo del Centenario

Queridos hermanos y hermanas del Vicariato Apostólico de Yurimaguas:

Les escribo a los cristianos y a los no cristianos; a los hombres y mujeres de buena voluntad: reciban todos mi cordial saludo y mis felicitaciones con motivo del Centenario de la Creación del “Vicariato de San Gabriel de la Virgen Dolorosa del Marañón”, creado por el Papa Benedicto XV, el 27 de febrero de 1921 y confiado a la Congregación Pasionista.

Hace, exactamente, hoy 100 años, que se constituyó este Vicariato y nos unimos a Dios, en acción de gracias por los innumerables favores y bendiciones que ha otorgado a esta fecunda tierra y a sus pobladores.

Quiero rendir un cariñoso homenaje a los misioneros y misioneras que han servido tan valiente y fielmente a lo largo de todo un siglo, en la obra de la Evangelización.

El 10 de octubre de 1921 llegaron a Yurimaguas los primeros 4 misioneros pasionistas: los PP. Gabino Basaras, Marcos Salazar, Eutiquio Ruiz y el Hno. Bernabé Guridi. Unos meses más tarde, el 8 de febrero de 1922 llegaron con el futuro Obispo Mons. Atanasio Jáuregui, los PP. Felipe Uriarte y Jenaro García y de los Hnos. Juan M^a Odriozola y Francisco Veiguela.

Y desde entonces, cientos de misioneros y misioneras han escrito una historia fiel y orgullosa de entrega, abnegación y sacrificio. En los primeros años, las condiciones eran duras, ya que tenían que vivir aislados y alejados unos de otros. Fue una aventura heroica. Los cinco misioneros ahogados en nuestros caudalosos ríos dan testimonio de ello:

1. P. Eleuterio Fernández en 1914
2. P. Aquilino Iribertegui en 1933
3. P. Gabino Basaras en 1935
4. P. Cayetano Ardanza en 1963
5. Hna. María Lourdes Fernández en 1978

Durante este siglo que hoy celebramos, hombres nacidos en otras tierras y en otras culturas, llegaban al Huallaga para hacerse hombres amazónicos y así iniciar una nueva etapa en la evangelización y promoción de la Amazonía. Ellos venían para toda la vida porque en esos años el transporte era difícil... Y con su testimonio, nos enseñan a nosotros a ser verdaderos misioneros y testigos del Evangelio.



Les invito a celebrar este **Año Jubilar** con plenitud de gozo y alegría. Quisiera que este año fuera el **AÑO DEL CENTENARIO**, y que para todos sea:

- ◆ **Un año** especial de gracia, misericordia y renovación.
- ◆ **Un año** para expresar nuestra gratitud a Dios, por las gracias recibidas durante estos años.
- ◆ **Un año** para dar nueva fecundidad a nuestro Vicariato de Yurimaguas, para buscar nuevas formas de testimoniar y gritar al mundo de hoy que Dios es Padre de todos, misericordioso y que nos ha creado para que todos tengamos vida y Vida en plenitud.
- ◆ **Un año** para intensificar nuestra vida de oración y de participación en la Eucaristía.
- ◆ **Un año** para escuchar el clamor de los pobres, para crecer en cercanía y solidaridad con los crucificados de hoy.
- ◆ **Un año** para madurar en el respeto y el cuidado de la creación.
- ◆ **En última instancia:** un año de renovación, un nuevo comienzo, una búsqueda de nuevas oportunidades de vida y relaciones con Dios, el prójimo y la naturaleza.
- ◆ Que sea el comienzo de una nueva **primavera amazónica** en la Iglesia.

La Exhortación Apostólica Post-sinodal “Querida Amazonia”, del Papa Francisco, comienza diciendo: «*La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio*».

También, en este documento, el Papa Francisco compartió sus “*cuatro grandes sueños para la región amazónica*”: una región amazónica que «*luche por los derechos de los más pobres*», que «*preserve esa riqueza cultural que la destaca*», que «*custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana*» y, por último, que las comunidades cristianas sean «*capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia*».

Con estos sueños, estamos invitados a vivir un Año apasionante, entusiasmados por la sinodalidad que queremos vivir, priorizando el rol de los laicos y de las mujeres en nuestras comunidades.

Uno de los desafíos más importantes que tiene nuestro Vicariato es el de “*pasar de una Pastoral de la Visita a una **Pastoral de la Presencia**. Se trata de un nuevo tipo de pastoral que acogería la presencia de ministros nativos ordenados, que viven dentro la misma comunidad, para que puedan presidir la Eucaristía en ella.*”

Nuestro reto sigue siendo la formación de estos Animadores cristianos y el de dar un rol más importante a los laicos, laicas y a las religiosas. Es necesario desarrollar más una iglesia ministerial y de servicios compartidos. “Desclericalizar” la evangelización y dar paso a nuevos ministerios. Todos somos evangelizadores y desde nuestro Bautismo estamos llamados a ser mensajeros del Evangelio”¹.

El Papa en “Querida Amazonía” nos pide: Desarrollar una Iglesia con rostro amazónico a través de un “gran anuncio misionero” (nº 61), un “anuncio indispensable en la Amazonia” (nº 62-65). Tenemos que sentirnos esencialmente misioneros y con ese rostro amazónico. Por eso quiero pedir a todas las comunidades que hagan un esfuerzo por designar a dos o tres animadores cristianos en sus comunidades si aún no los tienen, y que prioricen la formación de esos Animadores

¹ Aristín, Jesús María. “Historia del Vicariato Apostólico de Yurimaguas”. Vicariato Apostólico de Yurimaguas. p. 380. En la conclusión del libro.



cristianos. De igual manera les ruego que traten en todas comunidades de tener algún catequista que se encargue de la evangelización de nuestros niños y jóvenes.

Conclusión:

Para terminar, conviene recordar estas palabras del Apóstol Pablo:

“No se angustien por nada; más bien, oren; pídanle a Dios en toda ocasión y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo”.
(Filipenses 4:6-7)

¿Cómo SER IGLESIA DURANTE LA PANDEMIA?:

“No nos dejemos robar la esperanza” por los miedos, ni por corrupciones, ni por nada..., nos dijo la Conferencia Episcopal Peruana en su último comunicado.

Dios nos está convocando a “pasar de un cristianismo de costumbres a uno de testigos”. A ser una Iglesia (y un Vicariato) en salida, misionera y solidaria y podremos ayudar a la resurrección de nuestra Patria, a la libertad que proclama nuestro himno. Pidamos al Dios de la Vida y de la historia, y a María, Nuestra Señora de las Nieves, que nos enseñe a ser servidores de los que más sufren.

Queda en manos de cada uno la celebración, la acción de gracias a Dios por nuestra Iglesia vicarial. Con la alegría del Jubileo en nuestro corazón, vivamos la fraternidad y construyamos una nueva historia vicarial, enfrentando los desafíos que se presenten. Al estilo de Jesús, “anunciamos la buena nueva del Reino y sanamos las dolencias de los pueblos”